

CAPITÁN, EL CABALLITO INTELIGENTE

El Sr. Harry Lauder, famoso cantor y artista escocés, trabajó cuando era muchacho en una mina de carbón donde se utilizaban ponis para tirar de los vagones de carbón. El Sr. Lauder trabó una amistad especial con uno de aquellos caballitos. Este es un resumen de esa interesante historia:

"Cuando conseguí un empleo como cochero en la mina de carbón en Cadzow me sentí encantado por estar entre los caballos. ¡Qué compañeros maravillosos eran! Fuertes, resueltos, inteligentes, los caballitos cautivaban mi interés cada hora del día y de la noche. Claro que para ellos no hay día o noche; realizaban su trabajo en turnos.

"En Cadzow trabajó conmigo un maravilloso poni. Se llamaba Capitán. Era la expresión de la salud y la fuerza, aunque ya estaba trabajando en la mina hacía varios años. Capitán entendía cada palabra que se le decía. Su semblante era mucho más expresivo que el de muchos hombres que conozco. Era capaz de contar cuántas cargas habíamos llevado. Por medio de qué proceso de raciocinio o instinto lo hacía, ninguno de nosotros tenía la menor idea. Pero si yo le preguntaba al terminar su turno: '¿Cuántas cargas, Capitán?', él golpeaba con la pata derecha en el piso tantas veces como habían sido las cargas. ¡Y nunca equivocó el número! Y también sabía, con un margen de error de uno o dos minutos, cuándo era la hora de terminar el turno, y después nadie conseguía hacer que Capitán tirase de otra vagoneta de carga.

Nadie, a menos que se le explicase, de forma completa y exacta, el porqué era necesario otro viaje más.

"Cierta vez, este querido compañero salvó mi vida. Estábamos los dos yendo al lugar donde se extraía el carbón, y teníamos que pasar por una galería donde había caído la empalizada, formando una caverna de paredes tan altas que daban miedo. Cuando llegábamos a aquella oscura caverna yo quedaba tenso y asustado, y pienso que Capitán también sentía lo mismo. Por eso, siempre tratábamos de pasar lo más rápido posible. Sin embargo, una vez el poni se empacó y permaneció inmóvil justo frente a la entrada de la caverna. Sin pensar mucho, traté de obligarlo a continuar. No me hizo caso. Le di un fuerte chicotazo, y él, reculando, contempló a su alrededor y me miró en el rostro.

'¿Qué hay de malo, Capitán?', indagué. Al hacer esa pregunta, escuché, en el mismo instante, el más terrible sonido que puede asaltar los oídos de un minero: el crujir del mundo encima de él, justamente antes que la tierra y las piedras comiencen a caer estruendosamente.

"Capitán dio una vuelta completa buscando la relativa seguridad del túnel que ya habíamos dejado atrás.

En el momento siguiente quinientas toneladas de material, con el sonido como de un trueno, cayó dentro de la caverna frente a nosotros. La corta distancia que nos separó del desastre puede ser medida por el hecho de que la rueda tirada por el poni fuera de las vías fue luego encontrada llena de pedregullo.

Estando seguros ya, en el túnel, abracé y besé a Capitán varias veces. Sus oídos sensibles habían escuchado el aviso antes que los míos. El sabía qué hacer y, como consecuencia, salvó la vida de los dos. Años más tarde yo hubiera hecho de todo para poder comprar a Capitán y darle la merecida libertad a la luz del Sol, pero él había muerto en la mina".